

El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número cuarenta y cinco

Jeff Pippenger
2026-02-12

Número cuarenta y cinco

Revisión

Levítico 23 identifica tres pruebas dentro del período pentecostal de los ciento cuarenta y cuatro mil. Al alinear el primer día de la fiesta de los Tabernáculos con el día de Pentecostés, y luego al alinear los cuarenta días en que Cristo enseñó a los discípulos cara a cara antes de Su ascensión con el día de las Primicias, se crea una estructura general que representa los mensajes de los tres ángeles.

Cuando la “muerte, sepultura y resurrección” se aplica como un único hito profético que consta de tres etapas; tal como lo representa el bautismo de Cristo, encontramos que, cinco días después de la resurrección —que coincide con el día de las Primicias—, la Fiesta de los Panes sin Levadura, de siete días, concluye con una santa convocación. Así, a la resurrección de Cristo, que se corresponde con la ofrenda de las Primicias, le sigue un período de cinco días.

Al final de la estructura que resulta de alinear el primer día de la Fiesta de los Tabernáculos con el día de Pentecostés, hay otro hito con tres pasos, seguido asimismo de cinco días que conducen hasta Pentecostés.

Entre esos dos 'hitos de tres pasos seguidos por cinco días', hay un período de treinta días. Cuando alineamos el primer día de la Fiesta de los Tabernáculos con el día de Pentecostés, entendemos que cinco días antes de la Fiesta de los Tabernáculos estaba el Día de la Expiación. Diez días antes del Día de la Expiación fue la Fiesta de las Trompetas. Los cuarenta días de Cristo enseñando cara a cara después de Su resurrección en el día de las Primicias se alinean cinco días después de la Fiesta de las Trompetas y cinco días antes del Día de la Expiación.

El hito de tres pasos de Su 'muerte, sepultura y resurrección', seguido por cinco días hasta el fin de la fiesta de los panes sin levadura, se repite treinta días después, cuando el hito de tres pasos de 'trompetas, ascensión y juicio' es a su vez seguido por cinco días hasta Pentecostés. El hito inicial de tres pasos se define fácilmente como un solo hito con tres pasos, pues está identificado directamente como tal en el bautismo de Cristo, que simboliza Su 'muerte, sepultura y resurrección'. El bautismo fue el alfa del sagrado período de 1.260 días, el cual culminó en Su 'muerte, sepultura y resurrección', que fue la omega de los 1.260 días.

El hito de tres pasos al final del tiempo de Pentecostés debe reconocerse mediante la aplicación profética. En los cincuenta días del tiempo de Pentecostés se halla la misma estructura al principio

y al final. Sobre la base del principio de que Cristo siempre ilustra el fin con el principio, podemos identificar la fiesta de las trompetas, seguida de la ascensión, seguida del Día de la Expiación, seguida de cinco días, como un solo 'hito de tres pasos seguido de cinco días'.

También sometemos a prueba los tres pasos propuestos a la luz de las directrices bíblicas sobre las características de cada uno de ellos. Esos tres pasos están representados reiteradamente en la Palabra de Dios. Son los tres ángeles; son el atrio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo; son la obra del Espíritu Santo al convencer de pecado, de justicia y de juicio. Identificar la Fiesta de las Trompetas, la Ascensión y el Día de la Expiación como esos tres pasos requiere que cada uno de los pasos se ajuste al testimonio bíblico establecido.

Las trompetas constituyen un mensaje de advertencia y están asociadas con el primer ángel que clama: «Temed a Dios». La ascensión de Cristo es un símbolo de la gloria de Su Segunda Venida, pues la segunda expresión del primer ángel es: «dadle gloria». El día de la Expiación es el símbolo del juicio, y la tercera expresión del primer ángel es: «la hora de Su juicio ha llegado». Existen varias maneras de discernir que las características proféticas de los tres pasos en el hito al final del período de Pentecostés representan los tres pasos del evangelio eterno, donde muchos son «purificados, emblanquecidos y probados».

Siendo así, entonces usted puede ver que en el primer hito de los tres pasos se ofrece la ofrenda de primicias de la cebada, y en el último hito de los tres pasos se ofrece la ofrenda de primicias del trigo. Luego podría ver que los tres pasos alfa de la estación de Pentecostés identifican el pan sin levadura, pero el hito omega de los tres pasos identifica el pan con levadura. Incluso podría ver que en el hito inicial de los tres pasos es donde Cristo fue levantado para atraer a todos los hombres, y en el hito final de los tres pasos el estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil es alzado para atraer a los gentiles.

El primer y el tercer ángel son el mismo ángel en el nivel profético, pues el primero es el principio y el tercero es el fin. El primer ángel, el alfa, anuncia la apertura del juicio, y el último ángel, el omega, anuncia la clausura del juicio. El mensaje del primer ángel fue investido de poder por el cumplimiento del Islam el 11 de agosto de 1840, y el del tercer ángel fue investido de poder por un cumplimiento del Islam el 11 de septiembre. La hermana White nos informa que la misión tanto del primero como del tercero era iluminar la tierra con su gloria. Abundan otros testigos, y proporcionan amplio apoyo para identificar la estructura de la estación pentecostal, tal como se expone en los cincuenta días desde la resurrección de Cristo hasta Pentecostés, en relación con los veintidós primeros versículos de Levítico 23 y los veintidós últimos de Levítico 23. Entre los dos hitos —que consisten en un hito de tres pasos seguido de cinco días— hay un período de treinta días que representa al segundo ángel.

El primer hito de 'tres pasos seguidos por cinco' días es el primer ángel; los treinta días son el segundo ángel, y el segundo hito de 'tres pasos seguidos por cinco' días es el tercer ángel. Estos tres pasos abarcan todo el período pentecostal hasta Pentecostés, lo cual marca entonces el comienzo de los siete días de la fiesta de los Tabernáculos, la cual representa el derramamiento de la lluvia tardía durante la crisis de la ley dominical que comienza con la ley dominical en los Estados

Unidos y continúa hasta que Miguel se levante y se cierre el tiempo de prueba humano. La estructura es divina, pero plantea algunas consideraciones serias.

Consideraciones serias

Es evidente que el hito representado por 'las trompetas, la ascensión y el juicio' es la piedra de toque y la tercera prueba. La tercera prueba es siempre la piedra de toque, donde el carácter se manifiesta, pero nunca se desarrolla.

«El carácter se revela en una crisis. Cuando la voz fervorosa proclamó a medianoche: “¡He aquí, el esposo viene; salid a recibirle!” las vírgenes dormidas despertaron de su sueño, y se vio quiénes habían hecho preparación para el acontecimiento. Ambos grupos fueron tomados desprevenidos, pero uno estaba preparado para la emergencia, y el otro fue hallado sin preparación. El carácter se revela por las circunstancias. Las emergencias sacan a la luz el verdadero temple del carácter. Alguna calamidad repentina e inesperada, duelo o crisis, alguna enfermedad o angustia imprevista, algo que ponga al alma cara a cara con la muerte, hará salir la verdadera condición interior del carácter. Quedará manifiesto si hay o no alguna fe real en las promesas de la palabra de Dios. Quedará manifiesto si el alma es o no sostenida por la gracia, si hay aceite en la vasija con la lámpara.»

“Los tiempos de prueba llegan a todos. ¿Cómo nos conducimos bajo la prueba y el examen de Dios? ¿Se apagan nuestras lámparas? ¿o las mantenemos aún encendidas? ¿Estamos preparados para toda emergencia por nuestra conexión con Aquel que está lleno de gracia y de verdad? Las cinco vírgenes prudentes no pudieron impartir su carácter a las cinco vírgenes insensatas. El carácter debe ser formado por nosotros como individuos.” Review and Herald, 17 de octubre de 1895.

Cuando llega el hito de la fiesta de las trompetas, su carácter queda sellado para siempre, es alzado como estandarte y sus pecados son borrados para siempre. Los tres pasos representan tres aspectos del sellamiento. La llegada del mensaje del Clamor de Medianoche manifiesta a aquellos que tienen aceite y que son alzados como estandarte a medida que sus pecados son quitados. El mensaje, la obra y el sello constituyen un solo hito. Es un hito "que pone al alma cara a cara con la muerte" a causa de una "calamidad inesperada". La trompeta del Islam representa esa "calamidad inesperada". En ese momento, el mensaje: "He aquí, el Esposo viene", es proclamado cinco días antes de la ley dominical, momento en el cual el mensaje pasa a ser el gran clamor del tercer ángel.

Los tres pasos del hito constituyen elementos identificadores del sellamiento y de la exaltación de los ciento cuarenta y cuatro mil, justo antes de la ley dominical. Es evidente que la piedra de toque de 'trompetas, ascensión y juicio' ha sido representada por la reunión campestre de Exeter. Los cinco días entre el Día de la Expiación y Pentecostés representan los sesenta y seis días entre el fin de la reunión campestre de Exeter, el 17 de agosto, y el 22 de octubre de 1844, cuando se cerró la puerta. Esos sesenta y seis días de la historia millerita ilustran los postreros días y, en este sentido, ilustran la proclamación del mensaje del Clamor de Medianoche por parte de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Los cinco días que preceden a Pentecostés guardan correspondencia con los sesenta y seis días en que los mileritas proclamaron el mensaje del Clamor de Medianoche, el cual también fue tipificado por la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén. El primero de los tres pasos es la fiesta de las trompetas, que es la séptima trompeta, o tercer ay, o el islam en los postreros días; y la entrada triunfal de Cristo fue precedida por el acto de desatar un asno.

Proféticamente, esto indica que el desatar al asno marca el comienzo de la entrada triunfal, que es el Clamor de Medianoche. La profecía bíblica debe aplicarse en los postreros días al sexto reino de la profecía bíblica — la bestia de la tierra, los Estados Unidos. El islam atacará a los Estados Unidos, como lo hizo el 11 de septiembre, marcando así el comienzo de la proclamación del Clamor de Medianoche con un ataque significativo contra los Estados Unidos por parte del islam, y el fin de la proclamación del Clamor de Medianoche con otro ataque significativo contra los Estados Unidos por parte del islam, pues Jesús siempre ilustra el fin de una cosa con el principio de una cosa.

El mensaje de Pentecostés es el mensaje del Clamor Fuerte, y el Clamor Fuerte no es sino una intensificación del mensaje del Clamor de Medianoche. En la historia millerita, el Clamor de Medianoche terminó cuando se cerró la puerta el 22 de octubre de 1844, y concluye cuando la puerta se cierra con la ley dominical en los postreros días. En Pentecostés Pedro proclamó el mensaje de Joel, y Pentecostés es el final omega del Clamor de Medianoche; por lo tanto, en el comienzo alfa del Clamor de Medianoche, Pedro, por necesidad profética, debe estar presentando también el mensaje de Joel. En el Clamor de Medianoche, Pedro está en Hechos capítulo dos, en el aposento alto a la hora tercera, y luego ese mismo día, a la hora novena, está en el templo proclamando el mensaje de Joel.

Pedro es el símbolo de los ciento cuarenta y cuatro mil en Pentecostés, que es el fin del Clamor de Medianoche, y es el símbolo de los ciento cuarenta y cuatro mil al comienzo del Clamor de Medianoche. El sellamiento y el levantamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil comienzan con el desatar al asno cuando el islam golpea. Cuando los mileritas salieron de la reunión campestre de Exeter, llevaron el mensaje como una marea, y tipificaron simbólicamente a los ciento cuarenta y cuatro mil que repiten esa experiencia.

Esta aplicación adquiere mayor gravedad cuando se reconoce que Pedro está representando a quienes proclaman el mensaje del Clamor de Medianoche en la prueba de tornasol y en la tercera prueba del período pentecostal. La tercera hora para Pedro en Pentecostés lo ubica en el aposento alto, y el aposento alto corresponde también a los diez días previos a Pentecostés. La segunda prueba del período pentecostal es la prueba del templo de treinta días que sigue a la prueba fundacional. La segunda prueba del templo exige que los fieles entren por la fe en el Lugar Santísimo, donde sus pecados son borrados y donde están sentados por la fe con Cristo en los lugares celestiales. El libro de los Hechos nos informa que Pedro comenzó su sermón sobre el libro de Joel a la tercera hora en el aposento alto; luego, a la hora novena, estaba en el templo.

Mas Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les dijo: Varones de Judea, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras: porque estos no están

ebrios, como vosotros suponéis, pues no es sino la tercera hora del día. Mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel. ... Ahora bien, Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora de la oración, siendo la hora novena. Hechos 2:14-16; 3:1.

Cristo fue clavado en la cruz a la hora tercera y murió a la hora novena. Su muerte, sepultura y resurrección constituyen un único hito con tres etapas. La tercera etapa, el día de las primicias, inicia los cincuenta días que concluyen en Pentecostés. En el alfa del tiempo de Pentecostés, la hora tercera y la hora novena representan un contraste marcado, pues Cristo estaba vivo a la hora tercera y muerto a la hora novena. Pedro estaba en el aposento alto a la hora tercera y en el templo a la hora novena.

La estación pentecostal de cincuenta días sagrados en tiempos de Cristo fue un período profético sagrado directamente relacionado con la profecía de dos mil trescientos años. Estuvo especialmente relacionada con la semana final de los cuatrocientos noventa años para la nación judía en Daniel nueve. Aquella semana sagrada en que Cristo confirmó el pacto fue dividida en dos períodos iguales de 1.260 días proféticos. El corazón de esa semana fue la cruz. La cruz identifica la tercera y la novena hora, y Pedro en Pentecostés hace lo mismo. En el año 34, al término de esa misma semana sagrada, cuando Cornelio mandó llamar a Pedro desde Cesarea Marítima, era la hora novena.

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte llamada la Italiana; varón piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que hacía muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios siempre. Vio claramente en visión, como a la hora novena del día, a un ángel de Dios que entraba donde él estaba y le decía: Cornelio. Él, mirándolo fijamente, se atemorizó y dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memorial delante de Dios. Y ahora, envía hombres a Jope y manda llamar a un tal Simón, por sobrenombre Pedro. Hechos 10:1-5.

Al día siguiente, Pedro sube a la azotea para orar, cerca de la hora sexta.

Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar como a la hora sexta. Y le vino gran hambre y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis, y vio el cielo abierto, y que descendía hacia él algo como un gran lienzo, que, atado por las cuatro puntas, era bajado a la tierra; en el cual había toda clase de cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: Levántate, Pedro; mata y come. Pero Pedro dijo: De ninguna manera, Señor; porque jamás he comido nada común o inmundo. Y la voz le habló por segunda vez: Lo que Dios ha limpiado, no lo llames tú común. Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo. Hechos 10:9-16.

La convocatoria para que Pedro vaya a Cesarea tiene lugar a la hora novena, cuando un ángel llega para dirigirse a Cornelio. Cornelio representa a los otros hijos de Dios que son llamados a salir de Babilonia en la ley dominical. El ángel que llega en la ley dominical es la segunda voz de Apocalipsis dieciocho, que llama a los que aún están en Babilonia a huir. Pedro es los ciento cuarenta y cuatro mil, y Cornelio es los obreros de la hora undécima, quienes le son representados

a Pedro como animales inmundos. La relación entre Pedro y Cornelio es la relación de Apocalipsis siete, donde los ciento cuarenta y cuatro mil son identificados en asociación con la gran multitud. A Pedro se le ordenó tres veces: levántate, mata y come. En cuanto a los ciento cuarenta y cuatro mil, el llamado de Cornelio es donde se ordena que el estandarte se alce.

Cornelio está en Cesarea Marítima, a veces llamada Cesarea junto al mar. Apocalipsis diecisiete nos informa que “las aguas” “son pueblos, y muchedumbres, y naciones, y lenguas”. Las aguas son aquellos que se hallan fuera de la iglesia de Dios y, tanto en Apocalipsis como en la visión de Pedro de las bestias inmundas, el número cuatro representa el mundo entero. En la visión de Pedro aparecen cuatro bestias diversas, y descienden en un lienzo que es sostenido por sus cuatro puntas. La relación de Pedro con Cornelio también está representada por Noé y las bestias que subieron al arca.

Pedro estaba en Jope, que significa “brillante y hermoso”, pues, como símbolo de los ciento cuarenta y cuatro mil, Pedro es el estandarte brillante y hermoso para los gentiles. A la hora novena, los gentiles despiertan al estandarte, el cual la Hermana White identifica como el sábado, la ley de Dios, el mensaje del tercer ángel y los misioneros alrededor del mundo que llevan el mensaje de los postreros días. Cornelio fue despertado al estandarte cuando el ángel llegó a la hora novena en Cesarea junto al mar. El mensaje, en la ley dominical pentecostal, entonces se dirige al mundo—el mar.

El enarbolamiento del estandarte se representa también como la elevación de la casa del Señor por encima de los montes, y Pedro oraba en la azotea de la hermosa y resplandeciente ciudad de Jope, en la hora sexta, justo antes de la ley dominical de la hora novena. Cuando los ciento cuarenta y cuatro mil sean sellados, las circunstancias de la crisis en el mundo atraerán a los otros hijos de Dios que aún están en Babilonia a buscar la luz. Son conducidos a encontrar a Pedro en la azotea de la casa en Jope.

Pedro también estuvo en Cesarea de Filipo en Mateo 16. Cesarea de Filipo, al pie del monte Hermón, tenía el mismo nombre que Cesarea junto al mar, pero presentaba un contraste distinto, pues una ciudad estaba tierra adentro y la otra junto al mar. La crucifixión de Cristo a la hora tercera y su muerte a la hora novena señalan un contraste definido de vida y muerte. Pedro, en la hora tercera y en la hora novena de Pentecostés, identifica un contraste distinto desde el aposento alto hasta el templo. Tanto la Cesarea en tierra como la Cesarea junto al mar representan el necesario contraste profético de la hora tercera y la hora novena, pero no hay referencia directa a la hora tercera cuando Pedro estaba en Cesarea de Filipo. Por el testimonio de dos o tres queda establecido un asunto, y, tanto en la hora tercera y la hora novena de la cruz como en el día de Pentecostés, ambas ilustraciones están representadas por una sola persona, ya sea Cristo vivo o en el sepulcro, o Pedro en el aposento alto o en el templo.

El tercer testimonio de una tercera y una novena hora en las dos Cesareas identifica a Pedro como el personaje principal en ambos casos, tal como lo fue Cristo al comienzo del tiempo de Pentecostés y Pedro al final de ese mismo tiempo. El personaje alfa de la tercera hora es el mismo que el personaje omega de la novena hora, lo cual constituye un testigo de que Cesarea de Filipo es

el alfa de las dos Cesareas. El segundo testigo es que el nombre de ambas ciudades es el mismo; por consiguiente, el nombre del personaje principal y el de la ciudad resultan ser el mismo. Un tercer testigo es el contraste entre tierra y mar. Cuando Pedro se hallaba en Cesarea de Filipo, era la tercera hora. Este es el punto en que el mensaje se vuelve aún más serio.

Es correcto alinear dos ciudades con el mismo nombre, que es lo que estamos haciendo, pero también estamos incorporando la tercera y la novena hora a la aplicación sobre la base del testimonio de Cristo en la cruz y de Pedro en Pentecostés. Al hacer converger las tres líneas —la tercera y la novena hora de Cristo, la tercera y la novena hora de Pedro en Pentecostés—, establecemos la tercera hora en Cesarea de Filipo. La misma lógica profética debe aplicarse a Cornelio a la novena hora, a Pedro a la sexta hora y luego a Pedro en Cesarea de Filipo a la tercera hora.

Pedro está en los tres hitos; Cornelio está en la hora sexta y en la novena con Pedro, pero no en la tercera en Cesarea de Filipo. La línea se articula, pues cada etapa corresponde, respectivamente, a la hora tercera, sexta y novena: de Cesarea de Filipo, a Jope, a Cesarea Marítima. Ambas Cesareas tenían sus raíces culturales ligadas tanto a Grecia como a Roma, pero la nota distintiva de Cesarea de Filipo era la encarnación de un paganismo remoto y místico, y Cesarea junto al mar era un centro comercial y administrativo, que fusionaba la cultura griega con el gobierno romano. Cesarea de Filipo era símbolo del arte de gobierno eclesiástico, y Cesarea Marítima, del arte de gobierno estatal.

En la línea de Cesarea a Cesarea, Jope es el paso intermedio de tres pasos. Los tres pasos están representados por la tercera, sexta y novena hora. Cesarea junto al mar, en la novena hora, es la ley dominical, cuando el evangelio va a los gentiles. Tres horas antes, en la sexta hora, Pedro está en Jope, la ciudad brillante y resplandeciente. Tres horas antes de eso, Pedro se encuentra en la fiesta de las Trompetas, en la tercera hora. De Cesarea a Cesarea es el período del Clamor de Medianoche. Pedro representa a aquellos que proclaman el Clamor de Medianoche desde el principio hasta el fin, pues Jesús siempre alinea el principio con el fin. El Clamor de Medianoche comienza con el asno desatado en el hito de la fiesta de las Trompetas, donde Pedro está proclamando el mensaje de Joel.

Pedro se halla en el hito de tres pasos de la fiesta de las trompetas, la ascensión, seguida por el juicio. En ese hito, en Mateo 16, se plantea la cuestión acerca de quién era Cristo. A Pedro se le cambia el nombre, y Cristo declara que sobre esta Roca Él edificará Su iglesia. La Roca sobre la cual se edifica el templo es el fundamento, y Pedro en Cesarea de Filipo es el mensaje del primer ángel, que es el mensaje fundacional. Cuando Pedro llega al siguiente paso, en Jope, asciende como lo hizo Cristo al final de los cuarenta días de enseñanza cara a cara. La ascensión es también un paralelo a la cruz, el estandarte principal de la historia de la salvación; y la cruz está dividida en dos partes, con los dos ladrones, el rasgamiento del velo hacia el Lugar Santísimo y las tinieblas y las horas.

Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabachthani? esto es: Dios mío,

Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Mateo 27:45, 46.

En Jope, a la hora sexta, Pedro se halla en un punto profético de división, entre los perdidos y los salvos, entre la luz y las tinieblas y entre el comienzo y el fin del Clamor de Medianoche. Ese quiebre subraya la transición del movimiento laodicense de los ciento cuarenta y cuatro mil al movimiento filadelfiano de los ciento cuarenta y cuatro mil. Está marcando el rechazo completo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense. Esa puerta cerrada del juicio, representada por el Día de la Expiación, llega cinco días antes de la ley dominical pentecostal. Ese juicio es precedido por la ascensión, y antes de ello, por el mensaje de la trompeta. Esos tres pasos representan el hito donde el sello de Dios es impreso, y el mensaje del Clamor de Medianoche es proclamado por la iglesia triunfante a aquellos representados por Cornelio.

Pedro proclama el mensaje en Pentecostés, y Pentecostés marca el fin del mensaje del Clamor de Medianoche. Por lo tanto, es de necesidad profética que Pedro también proclame el mensaje al comienzo del período del Clamor de Medianoche. El principio siempre ilustra el fin. El mensaje del Clamor de Medianoche de Pedro es investido de poder cuando el asno del Islam es desatado y ataca a los Estados Unidos, como vuelve a hacerlo en la ley dominical. La proclamación del mensaje por parte de Pedro a la hora tercera y a la hora novena de Pentecostés identifica el principio y el fin del Clamor de Medianoche.

En la línea que estamos considerando, los cuarenta días que concluyen con la ascensión de Cristo dan comienzo asimismo a los diez días en el aposento alto. Transcurridos cinco de esos diez días, el Día de la Expiación indica que los pecados de Israel han sido borrados y que la iglesia se ha preparado. Fue a la hora tercera cuando Pedro estaba en el aposento alto en Pentecostés. A la hora novena de la ley dominical, el mensaje cambia desde la medianoche al gran clamor.

La proclamación del mensaje del Clamor de Medianoche por parte de Pedro ocurre cuando él se halla en la tercera hora. Ese mensaje está marcado por la Fiesta de las Trompetas, cuando el asno es desatado, y por Cesarea de Filipo; y Cesarea de Filipo es también Panium. Panium está representado en los versículos del trece al quince de Daniel 11. Pedro identifica no solo un ataque islámico contra los Estados Unidos cuando el asno es desatado al inicio de la proclamación del Clamor de Medianoche, sino que simultáneamente se halla en la batalla de Panium que conduce a la ley dominical. La batalla de Panium es un evento paralelo al ataque islámico contra los Estados Unidos.

Continuaremos con estos temas en el próximo artículo.